

Presentación

Mónica Moreno Seco

Universidad de Alicante/Universitat d'Alacant

Bárbara Ortuño Martínez

CONICET (República Argentina)

Este dossier surge de la convicción de que desde la historiografía española todavía debemos profundizar en la importancia de la edad como elemento destacado en la historia de las mujeres y de género. Hasta ahora, se había investigado en el análisis cruzado de categorías como género y clase, género y etnia o género y nación. Sin embargo, dos de los ejes de este dossier, el género y la juventud, solían presentarse por separado, entre otras razones porque las mujeres y los jóvenes han sido colectivos subalternos en torno a los cuales se han desarrollado diferentes ámbitos de sociabilidad o discursos y políticas públicas específicas¹. Los estudios sobre la masculinidad han concedido importancia a la juventud, debido a que la construcción del ideal masculino de una época determinada supone, entre otras cuestiones, abordar cómo un individuo pasa de niño a adulto, tratar experiencias fundamentales como el servicio militar o la guerra, que suele afectar a jóvenes, o analizar las formas de sociabilidad masculinas, muy frecuentes en la juventud². Las páginas que siguen

¹ Como sucede, por ejemplo, en el por otro lado muy interesante volumen de Aurora BOSCH (ed.): *Entre la reforma y la revolución. La construcción de la democracia desde la izquierda*, Granada, Comares, 2013.

² Con estudios como el de Anne-Marie SOHN: «*Sois un homme!*», *La construction de la masculinité au XIX^e siècle*, París, Seuil, 2009. La relación entre edad y masculinidad es inestable, pues la forma de sentirse o representarse como hombre cambia a lo largo de las distintas etapas de la vida, de la misma manera que los ideales

intentan plantear un nuevo enfoque historiográfico en el estudio de la participación activa de las mujeres en los diferentes procesos de movilización social, política y feminista en la época contemporánea, y en cómo dicho compromiso reformuló las relaciones de género.

Contamos, por tanto, con pocos trabajos sobre mujeres, juventud y relaciones de género³. En España la excepción fue el Coloquio de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM) de 2001 dedicado a «las edades de las mujeres». Como señalaba entonces Pilar Pérez Cantó, la edad como construcción cultural determinó durante mucho tiempo la vida de las mujeres más allá de la biología, puesto que el criterio de edad no es neutro cuando se cruza con el género, sino que está cargado de ideología y se ha utilizado para reforzar los valores tradicionales de la diferencia sexual: la edad de las mujeres era su edad sexual hasta época muy reciente. Lo cual significa que el paso de la etapa juvenil a la adulta se hacía antes en las mujeres, en relación con su madurez biológica —como reflejaba la legislación civil, por ejemplo—⁴. Pero, a la vez, al paternalismo de género se unía la actitud paternal sobre la juventud, de manera que la percepción de las mujeres jóvenes era la de menores de edad por excelencia —en el terreno intelectual y social, no en términos biológicos—. A ello se añaden a veces otros paternalismos, como los de clase o raza. Por otra parte, frente a estos plan-

de masculinidad también están sometidos a transformaciones en el transcurso de la historia. Véanse Raewyn W. CONNELL: *The Men and the Boys*, Oakland, University of California Press, 2000, y Todd W. REESER: *Masculinities in Theory. An Introduction*, Cichester, Wiley-Blackwell, 2010, pp. 216-218. Un estudio historiográfico pionero fue el de George L. MOSSE: *La imagen del hombre. La creación de la masculinidad moderna*, Madrid, Talasa, 2001.

³ En América Latina, concretamente en Brasil y Argentina, algunas investigaciones sobre la militancia de los años sesenta y setenta comienzan a ahondar en esta línea de trabajo poniendo en diálogo el género y la juventud, aunque sin un análisis detallado de la última categoría. Véanse Andrea ANDÚJAR *et al.* (comps.): *De minifaldas, militancias y revoluciones*, Buenos Aires, Luxemburg, 2009; Joana M. PEDRO y Cristina S. WOLFF: *Género, feminismos e ditaduras no cone sul*, Florianópolis, Mulheres, 2010; Alejandra OBERTI: *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2015, y Patricia G. SEPÚLVEDA: *Mujeres insurrectas. Condición femenina y militancia en los años setenta*, Buenos Aires-Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2015.

⁴ Pilar PÉREZ CANTÓ: «Presentación», en Pilar PÉREZ CANTÓ y Margarita ORTEGA LÓPEZ (eds.): *Las edades de las mujeres*, Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid-AEIHM, 2002, pp. IX-XI.

teamientos, en contextos de auge de la juventud como colectivo con una identidad propia, las jóvenes adquirieron compromisos en diversos ámbitos, protagonizaron cambios sociales y políticos e introdujeron novedades en las culturas políticas a las que se adscribían⁵. Experiencias que los tradicionales relatos políticos, sociológicos e historiográficos sobre el compromiso no incluían, al reproducir una imagen masculina del activista político o sindical, frente a la cual se está construyendo en la actualidad una visión más plural y que cuestiona las jerarquías presentes en los objetivos, discursos y actividades en los ámbitos de la militancia⁶.

Resulta innegable que existe un creciente interés historiográfico por la juventud como sujeto histórico. Durante el siglo xx la categoría de juventud fue pensada y teorizada por las distintas ciencias sociales, en buena parte ligada al concepto de generación, en el caso de España afianzado por la obra de Ortega y Gasset *El tema de nuestro tiempo* (1923)⁷. Desde hace unos años en distintos países se ha ido consolidando un campo de estudio específico ligado a la juventud, en parte relacionado con la creciente relevancia que los y las jóvenes han vuelto a adquirir en las agendas políticas, sociales y académicas. Sociólogos latinoamericanos afirman que el protagonismo juvenil y femenino está marcando el pulso de las dinámicas sociales contemporáneas, en tanto que en numerosos países las movilizaciones y los colectivos de jóvenes y de mujeres determinan el

⁵ Sobre la presencia e influencia de las mujeres en las culturas políticas véanse los dosieres coordinados por Ana AGUADO: *Culturas políticas y feminismo, Historia Social*, 67 (2010), y María Dolores RAMOS y Mónica MORENO: *Mujeres y culturas políticas, Pasado y Memoria*, 7 (2008).

⁶ Victoria ÁLVAREZ y Javiera Libertad ROBLES ECABARREN: «Género, violencia y política en la historia reciente latinoamericana: una introducción», *Aletheia*, 5:9 (2014), pp. 1-6, y Olivier FILLIEULE, Lilian MATHIEU y Patricia ROUX: «Introduction», *Politix*, 2:78 (2007), pp. 7-12.

⁷ Véase Carmen LECCARDI y Carles FEIXA: «El concepto de generación en las teorías sobre juventud», *Última década*, 34 (2011), pp. 11-32. Para otros países europeos véanse, por ejemplo, Michael MITTERAUER: *I giovani in Europa dal medioevo a oggi*, Roma-Bari, Laterza, 1991; Massimo CANEVACCI *et al.* (eds.): *Ragazzi senza tempo*, Génova, Costa & Nolan, 1996; Patrizia DOGLIANI: *Storia dei giovani*, Milán, Mondadori, 2003; Roberto PEDRETTI e Itala VIVAN: *Dalla lambretta allo skateboard. Teoria e storia delle sottoculture giovanili britanniche (1950-2000)*, Milán, Unicopli, 2009, y Elizabeth JELIN y Diego SEMPOL (comps.): *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

presente social y político. Este hecho se enmarca en un fenómeno global que permite identificar unos procesos de movilización social impulsados por los y las jóvenes de diversas regiones del mundo (África del Norte, América Latina, Europa, América del Norte)⁸. Muestra de todo ello es la proliferación de simposios o mesas temáticas en congresos de historia dedicados al estudio de la juventud (sobre todo en Europa y en América Latina), la publicación de monográficos destacados en revistas de prestigio o la conformación de redes de investigación interdisciplinares, las cuales todavía manifiestan una escasa presencia de historiadoras/es⁹.

Como afirma Carles Feixas, fue en los ámbitos metropolitanos de Europa y Norteamérica donde emergieron los «actores, autores y escenas de la historia “canónica” de la juventud —occidental, urbana, mesocrática, masculina—. Queda pendiente el reto de construir una historia alternativa que tenga en cuenta a “las otras juventudes” —no occidentales, rurales, trabajadoras, femeninas—»¹⁰. De acuerdo con Sandra Souto, como todo grupo de edad, la juventud es una construcción histórica que aparece como colectivo social definido en la época contemporánea. Es una categoría no universal, que debe analizarse en un contexto determinado y en relación con otras categorías, como el género, y la actuación de instituciones importantes. Esta autora señala que las mujeres se incorporaron a los

⁸ Pablo A. VOMMARO: *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2014.

⁹ Sirvan de ejemplo las XIV Jornadas Interescuelas (Mendoza, Argentina) y el XVII Congreso Internacional de AHILA (Berlín, Alemania), ambos celebrados en 2014, donde hubo un significativo número de mesas dedicadas a la juventud desde diferentes perspectivas (aproximaciones teóricas, movimientos de estudiantes, militancia política, etc.), así como el Congreso Internacional de Investigadores sobre Juventud que se llevará a cabo en La Habana (Cuba) en marzo de 2016. En España destacan los monográficos coordinados por Manuela MARÍN: *Jóvenes en la historia, Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34 (2004); Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Juventud y política en la España contemporánea, Ayer*, 59 (2005), o Sandra SOUTO KUSTRÍN: *Ser joven en la Europa de entreguerras: política, cultura y movilización, Hispania*, 67:225 (2007). En relación con las redes cabe citar, entre otras, la Red Internacional de Investigadores en Estudios sobre Juventud o la Red de Estudios en Juventud y Sociedad.

¹⁰ Carles FEIXA: «Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4:2 (2006), p. 4.

grupos juveniles y a la cultura juvenil de la mano de la modernización de las sociedades¹¹.

Sin reproducir visiones quizá algo esquemáticas sobre la juventud como etapa en la que resulta lógico desarrollar actitudes comprometidas, este dossier desea ofrecer elementos explicativos sobre el compromiso de las mujeres jóvenes en determinados contextos. A medida que avanzó el siglo XX se consolidaron procesos que hicieron posible que numerosas jóvenes pudieran entregarse al compromiso social, político y feminista, tales como la extensión de la educación obligatoria, la aparición de nuevos empleos, el desarrollo de oportunidades de ocio o el crecimiento de las organizaciones de juventud. Creemos, como a continuación desarrollaremos, que la juventud fue una etapa con identidad propia en la trayectoria vital de muchas mujeres que, sin responsabilidades familiares destacadas o adquiridas por sus convicciones militantes, como en algunos casos fue concebida la maternidad, pudieron entregarse al compromiso social, político, y, en algunos países, feminista.

Si bien se han estudiado otros aspectos de la vida de las mujeres jóvenes, como la incorporación al sistema educativo o al ámbito laboral, su compromiso cívico y político ha recibido menos atención por parte de la historiografía. Esta circunstancia obedece quizá a su relativa presencia en escenarios de poder en las organizaciones de las que formaron parte, a su dedicación a cuestiones consideradas secundarias o porque se sigue interpretando la juventud como una etapa de paso a la edad adulta. Sin olvidar que la volatilidad de la edad juvenil o su discontinuidad como actor político dificultan, en términos generales, su estudio¹².

De las diversas manifestaciones del compromiso se abordarán en este dossier el pacifista, el político y el feminista¹³. Mientras en algunos casos el compromiso supone una trasgresión de los códigos de género, en otros se muestra como prolongación natural de idea-

¹¹ Sandra SOUTO KUSTRÍN: «Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis», *Historia Actual OnLine*, 13 (2007), pp. 171-192.

¹² Como señala Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: «Introducción», *Ayer*, 59 (2005), pp. 11-19.

¹³ Insiste en la pluralidad de formas de entender el compromiso Arlette GAUTIER: «Avant-propos», *Amnis*, 8 (2008), <http://amnis.revues.org/522> (consultado el 19 de agosto de 2015).

les de feminidad ampliamente aceptados, como la identidad maternal. Tal pluralidad de compromisos refleja la variedad de estrategias desarrolladas por las mujeres para intervenir en la vida pública. Lo que queda claro es que las modalidades de compromiso están marcadas por el género y que los individuos viven su compromiso en función de sus identidades de género¹⁴.

Por tanto, lejos de plantear categorías rígidas y ahistóricas, cabe subrayar que existen diferentes maneras de ser joven y de ser mujer, y que esta pluralidad de experiencias, discursos identitarios y representaciones cambia además con el tiempo. Los artículos que conforman este monográfico se centran en la experiencia de numerosas jóvenes en la movilización social, bélica y política que sacudió la primera mitad del siglo xx, que recogió las iniciativas de mujeres de anteriores generaciones y que fue recordada y reinterpretada por jóvenes de la siguiente generación. En consecuencia, este dossier sobre el compromiso de las mujeres jóvenes y sobre las relaciones entre género y juventud en espacios de compromiso tiene como objetivo abrir interrogantes sobre el alcance del protagonismo femenino en organismos y movilizaciones mixtas, el origen y la aceptación de las asociaciones de mujeres, los intereses y prioridades de las mujeres jóvenes en las luchas sociales y políticas, la reproducción o el cuestionamiento de las relaciones de poder en la militancia o los costes personales de la entrega al compromiso, entre otras cuestiones.

Este monográfico reúne algunas de las aportaciones presentadas al coloquio internacional «Mujeres jóvenes y compromiso en la historia contemporánea», que se celebró en la Universidad de Alicante en septiembre de 2013. Presenta una mirada desde España, pero abierta a otras latitudes; un ejercicio comparativo que ofrece interesantes puntos de contraste y coincidencia, ideas y valores que circularon y se convirtieron en transnacionales.

¹⁴ En palabras de Karine BERGÈS y Mercedes YUSTA RODRIGO: «Introduction. Femmes et politique, le genre et l'engagement», en Karine BERGÈS *et al.* (dirs.): *Résistantes, militantes, citoyennes. Lièngagement politique des femmes aux xx^e et xx^e siècles*, Rennes, PUR, 2015, p. 11. Véase también Mercedes YUSTA e Ignacio PEIRÓ (coords.): *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015.

El primer artículo, a cargo de María Dolores Ramos, recorre la construcción de una cultura de paz en el siglo XIX y principios del XX en Europa, en la que se inserta la experiencia de pacifistas como la austriaca Bertha de Suttner, la primera mujer que obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 1905. Su libro *¡Abajo las armas!* se erigió en un célebre texto de lectura infantil y juvenil, con traducciones a todos los idiomas, y proponía un replanteamiento de los modelos femenino y masculino dirigidos a la juventud al cuestionar los valores de sacrificio y militarismo en los que hasta ese momento se educaba a las y los jóvenes.

Las relaciones entre jóvenes y mujeres en la cultura política socialista española del primer tercio del siglo XX son analizadas por Ana Aguado y Luz Sanfeliu. La aparición de grupos juveniles y femeninos en el socialismo se desarrolló de manera paralela al surgimiento de la juventud como sujeto político y al debate sobre los derechos de las mujeres en todo el mundo occidental; convivencia que propició la difusión de valores igualitarios en el PSOE, con sus límites y resistencias. Un proceso que preparó la ampliación de la ciudadanía sancionada por la Constitución republicana de 1931.

La etapa republicana ofreció un marco de oportunidades amplio para la participación política social de las mujeres, cuya experiencia política, sindical y feminista es bastante conocida. El artículo de Adriana Cases se interna en un terreno hasta ahora muy poco transitado, el de las mujeres como agentes activos en la violencia política de la época. Jóvenes rebeldes, vinculadas al anarquismo y al comunismo, que trasgredieron con sus intereses y experiencias la identificación esencialista entre mujeres (víctimas) y violencia, y que participaron de la cultura juvenil de la época que percibía la violencia como una manifestación de compromiso político.

El texto de David Ginard enmarca la experiencia de las jóvenes antifascistas españolas en Europa desde 1933 a 1945. El antifascismo, como cultura política transnacional y con amplio protagonismo de la juventud, se consolidó y enriqueció con las experiencias de muchas jóvenes que desarrollaron un alto compromiso por medio de diferentes iniciativas de carácter político, la creación de asociaciones juveniles femeninas, la colaboración con organizaciones humanitarias y el empleo de las armas en la Guerra Civil española o en la Segunda Guerra Mundial. Más allá del desigual reconoci-

miento público recibido, estas experiencias reflejan la pluralidad de forma de ejercer el compromiso por parte de las jóvenes en una época de crisis y cambios acelerados.

El impacto del conflicto de 1936 se prolongó durante muchos años en España y en el exilio. El estudio de la trayectoria de las jóvenes españolas y argentinas de origen español que adquirieron un compromiso político y armado en los años sesenta y setenta sirve a Bárbara Ortuño para reflexionar sobre la segunda generación del exilio republicano en Argentina, la memoria de la Guerra Civil y sus consecuencias migratorias. Su trabajo se centra en un sector determinado, las mujeres que se insertaron en la movilización juvenil de la nueva izquierda revolucionaria, la cual, en muchos de los casos, les condujo a las cárceles, a la muerte y «desaparición» o a un nuevo exilio en la tierra de sus padres.

En suma, este dossier espera contribuir a integrar distintas categorías historiográficas y a entrelazar intereses de la investigación española al insistir en la riqueza de enfoques y resultados producto del análisis cruzado entre género, juventud y compromiso.